



Invertir en la población rural

Consulta sobre la Decimotercera Reposición  
de los Recursos del FIDA  
Tercer período de sesiones

Discurso inaugural  
Presidente Álvaro Lario

Sede del FIDA  
Roma  
2 de noviembre de 2023

Distinguidos representantes, distinguidas representantes:

Es para mí un placer tener de nuevo la oportunidad de reunirme con todos ustedes.

Estoy seguro de que todos nosotros estamos comprometidos en hacer todo lo posible por cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), lo que incluye nuestro empeño en acabar con la pobreza extrema y el hambre para 2030.

En un mundo azotado por una crisis tras otra, se hace patente la persistencia del hambre, la pobreza y el sufrimiento humano. Creo que todos estaremos de acuerdo en que esa persistencia es inaceptable.

Hoy, más de 700 millones de personas se irán a dormir con hambre, y se calcula que 691 millones de personas viven en la pobreza extrema.

Está claro que ha llegado el momento de pasar de las palabras a los hechos. De las aspiraciones y promesas a la implementación efectiva.

El FIDA cuenta con un historial de 45 años de resultados sólidos, sostenibles y mensurables que han mejorado la vida de cientos de millones de mujeres y hombres del medio rural en contextos frágiles, remotos y marginales.

Por medio del FIDA, 177 Estados Miembros tienen la oportunidad de cumplir su Agenda 2030, habida cuenta de que los sistemas alimentarios son transversales a casi todos los ODS.

El FIDA apoya firmemente a los Estados Miembros en sus planes para transformar las economías rurales y los sistemas alimentarios, apoyar a las comunidades para que se adapten al cambio climático y poner en marcha programas integrados para reducir la pobreza rural y la inseguridad alimentaria.

Por ello, la FIDA13 es una oportunidad: una plataforma de inversión eficaz y eficiente para que los Estados Miembros brinden una respuesta mundial sólida y coordinada a la actual crisis del hambre y los alimentos. Las inversiones del FIDA son impulsadas por las propias comunidades rurales a través de programas nacionales que fortalecen sus capacidades y potencian su propio desarrollo.

Señoras y señores:

Nuestras consultas en torno a la FIDA13 han sido muy fructíferas hasta ahora. Les agradezco que hayan trabajado juntos para alcanzar un nivel tan alto de consenso hasta esta fase del proceso. Es una clara señal de la seriedad con la que nos tomamos nuestra responsabilidad colectiva de cambiar la trayectoria de la pobreza y el hambre.

En su labor, el FIDA da prioridad a los países, las regiones, las comunidades y los hogares más pobres y vulnerables, al tiempo que garantiza que los países de ingreso mediano bajo y mediano alto se beneficien de mayores recursos.

Por su capacidad de depositario de financiación para el desarrollo, el FIDA genera, por cada dólar de contribución a los recursos básicos que recibe de los Estados Miembros, seis dólares de inversión sobre el terreno. Este efecto multiplicador es único en el sistema de las Naciones Unidas y es el cimiento del principio de universalidad del FIDA.

De hecho, gracias a su naturaleza y su estructura en cuanto institución financiera, el FIDA goza de una ventaja competitiva que garantiza que todos los países puedan beneficiarse, directa e indirectamente, de los diferentes instrumentos de financiación de la reposición de recursos, ya sean contribuciones básicas, contribuciones adicionales para el clima o préstamos de asociados en condiciones favorables.

Sobre la base de los intercambios y las observaciones que han formulado sobre el proyecto de informe, confío en que en los próximos dos días podamos confirmar las principales prioridades para la FIDA13.

Señores delegados, señoras delegadas:

Una reposición sólida beneficia a todos los países prestatarios. Ahora bien, para que el FIDA maximice su impacto total en el desarrollo, es necesario que todos los Estados Miembros aumenten sus contribuciones.

La incidencia de sus contribuciones trasciende con creces el impacto en la seguridad alimentaria y en el aumento de los ingresos. Tiene también enormes beneficios desde el punto de vista de la mejora de los medios de vida, la inclusión social y la estabilidad política, especialmente en entornos frágiles y entre comunidades rurales vulnerables.

Alcanzar 2 000 millones de dólares en nuevos fondos de reposición permitirá un programa de trabajo de 10 000 millones de dólares; un programa a través del cual al menos 100 millones de personas del medio rural podrán mejorar sus medios de vida, su seguridad alimentaria y su resiliencia. La mayoría de esos 100 millones de mujeres y hombres se encuentran entre los 700 millones de personas que padecen inseguridad alimentaria, las más vulnerables y las más desatendidas.

Sí, 2 000 millones de dólares es una cifra ambiciosa. Con todo, creemos firmemente que el momento actual nos obliga —a todos— a ser ambiciosos. La magnitud de la crisis y el sufrimiento no permite que todo siga igual.

Estimados colegas, estimadas colegas:

Lograr un impacto real y aumentar la resiliencia lleva tiempo, y el tiempo se acaba. La FIDA13 comienza en 2025, cinco años antes de 2030. La FIDA13 es el último ciclo de reposición y la última oportunidad para que los Estados Miembros inviertan en proyectos que contribuyan a alcanzar los ODS, especialmente el ODS 2.

Con su compromiso y apoyo, la FIDA13 puede impulsar una acción mundial coordinada para acabar con la pobreza y el hambre, así como para hacer frente a los efectos del cambio climático.

Todavía tenemos la posibilidad, y la oportunidad, de convertir nuestro compromiso común de hacer realidad un mundo más estable y próspero y en el que impere la seguridad alimentaria. Podemos lograrlo, pero el tiempo corre.

Muchas gracias.